VENI SANCTE SPIRITUS

Ven, Espíritu divino;
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo;
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén. Aleluya.

VENI CREATOR

Ven, Espíritu Santo Creador,
a visitar nuestro corazón,
repleta con tu gracia viva y celestial,
nuestras almas que Tú creaste por amor.

Tú que eres llamado Consolador,
don del Dios Altísimo y Señor,
vertiente viva, fuego, que es la caridad,
y también espiritual y divina unción.

En cada sacramento te nos das,
dedo de la diestra paternal.
Eres Tú la promesa que el Padre nos dio,
con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

Nuestros sentidos has de iluminar,
los corazones enamorar,
y nuestro cuerpo, presa de la tentación,
con tu fuerza continua has de afirmar.

Lejos al enemigo rechazad,
tu paz danos pronto, sin tardar,
y siendo Tú nuestro buen guía y conductor,
evitemos así toda sombra de mal.

Concédenos al Padre conocer,
a Jesús, su Hijo comprender,
y a Ti, Espíritu de ambos por amor,
te creamos con ardiente y sólida fe.

Al Padre demos gloria, pues es Dios,
a su Hijo que resucitó,
y también al Espíritu Consolador
por todos los siglos de los siglos, honor.

Amén.

ORACIÓN PARA ANTES DE COMULGAR

(Santo Tomás de Aquino)

Dios eterno y todopoderoso,
me acerco al sacramento de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo,
como se acerca el enfermo al médico de la vida,
el pecador a la fuente de la misericordia,
el pobre al Señor de cielos y tierra,
y el desvalido al Rey de la gloria.

Muéstrame, Señor, tu infinita bondad y cura mis debilidades,
borra las manchas de mis pecados, ilumina mi ceguera,
enriquece mi indigencia, y viste mi desnudez,
para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles,
al Rey de los Reyes y Señor de los Señores.
con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y ternura,
con tanta pureza y fe, con tal propósito e intención
cual conviene para la salvación de mi alma.

Concédeme, te ruego, recibir no sólo el Sacramento del Cuerpo y Sangre del Señor,
sino también la gracia y virtud del Sacramento.

Oh Dios benignísimo, concédeme de tal manera recibir el Cuerpo de tu unigénito Hijo,
que tomó de la Virgen María, que merezca ser incorporado a su curepo místico
y contado entre sus miembros.

Concédeme, oh Padre amantísimo, que a este tu amado Hijo
al cual ahora en mi vida mortal me propongo recibir oculto en este sacramento,
logre yo contemplarle cara a cara por toda la eternidad. Amén.

ORACIÓN PARA ANTES DE COMULGAR

(Santo Tomás de Aquino)

Dios eterno y todopoderoso,
me acerco al sacramento de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo,
como se acerca el enfermo al médico de la vida,
el pecador a la fuente de la misericordia,
el pobre al Señor de cielos y tierra,
y el desvalido al Rey de la gloria.

Muéstrame, Señor, tu infinita bondad y cura mis debilidades,
borra las manchas de mis pecados, ilumina mi ceguera,
enriquece mi indigencia, y viste mi desnudez,
para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles,
al Rey de los Reyes y Señor de los Señores.
con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y ternura,
con tanta pureza y fe, con tal propósito e intención
cual conviene para la salvación de mi alma.

Concédeme, te ruego, recibir no sólo el Sacramento del Cuerpo y Sangre del Señor,
sino también la gracia y virtud del Sacramento.

Oh Dios benignísimo, concédeme de tal manera recibir el Cuerpo de tu unigénito Hijo,
que tomó de la Virgen María, que merezca ser incorporado a su curepo místico
y contado entre sus miembros.

Concédeme, oh Padre amantísimo, que a este tu amado Hijo
al cual ahora en mi vida mortal me propongo recibir oculto en este sacramento,
logre yo contemplarle cara a cara por toda la eternidad. Amén.

Oración autobiográfica de San Agustín

Ya me he despertado en ti. Te contemplé en tu infinidad, y fui arrebatado hacia ti por tu hermosura...

¡Verdad, Verdad! Con cuánta ansia busca tu brillo la médula más profunda de mi alma... Tú que eres belleza de todo cuanto es bello. Oh tú, ¡lo más bello de cuanto puede existir!

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!

Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera;
brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhelo;
gusté de ti, y ahora siente hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti.

(Confesiones X,27)

"Elevación a la Santísima Trinidad" de B. Isabel de la Trinidad

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, oh mi Inmutable, sino que cada momento me sumerja más íntimamente en la profundidad de tu misterio. Pacifica mi alma, haz de ella tu cielo, tu morada predilecta, el lugar de tu descanso. Que nunca te deje allí solo, sin que permanezca totalmente contigo, vigilante en mi fe, en completa adoración y en entrega absoluta a tu acción creadora.

¡Oh Cristo Amado, crucificado por amor! Quisiera ser una esposa para tu corazón, quisiera cubrirte de gloria; quisiera amarte hasta morir de amor. Pero reconozco mi impotencia. Por eso te pido ser "revestida" de ti mismo, identificar mi alma con todos los sentimientos de la tuya, sumergirme en ti, ser invadida por ti, ser sustituída por ti, para que mi vida sea solamente una irradiación de tu vida. Ven a mí como Adorador, Reparador y Salvador ¡Verbo Eterno, Palabra de mi Dios! Quiero pasar mi vida escuchándote; quiero ser una alma atenta siempre a tus enseñanzas para aprenderlo todo de ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero mantener mi mirada fija en ti, y permanecer bajo tu luz infinita. ¡Oh mi astro querido! Fascíname de tal modo que ya no pueda salir de tu irradiación divina.

¡Fuego abrasador, Espíritu de Amor! Ven a mí para que realice en mi alma como una encarnación del Verbo. Quiero ser para El una humanidad suplementaria donde se renueve todo su misterio.

Y Tu Padre, protege a tu pobre criatura, "cúbrela con tu sombra", contempla solamente en ella al "Amado en quien has puesto todas tus complacencias".

¡Oh Mis Tres, Mi Todo, mi Bienaventuranza, mi Soledad Infinita, mi Inmensidad donde me pierdo! "Me entrego a ti como víctima. Sumérgete en mi para que yo me sumerja en ti, hasta que vaya a contemplar en tu luz el abismo de tus grandezas."

(21 noviembre 1904)

"Como hierro ante mi imán" de María Josefa Segovia

¡Qué gozo si de verdad yo me dejara atraer de Jesús como de un divino imán muy potente y poderoso! Pero soy tan desgraciada, Señor, que acudo a otros imanes humanos y no me acerco a ti como debiera.

Mi memoria debía ser atraída por tu recuerdo; mis sentidos, por tus perfecciones; mi corazón, por tu amor; mi voluntad, por tus virtudes y méritos. ¿Cómo es posible, Señor, que me atraigan las criaturas? ¿Qué me ofrecen sino desengaños, infidelidades y tropiezos?

Divino Imán de mi alma, haz uso de esas propiedades inmanentes y llévame y traeme hacia donde quieras, pero siempre tras de ti como norte y como guía y como faro! Tira con irresistible fuerza y llévame contigo.

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío, me abandono a tí.

Haz de mí lo que quieras. Lo que hagas de mí, te agradezco. Estoy dispuesto a todo; acepto todo. Con tal que tu voluntad se haga en mí, y en todas tus criaturas. No deseo nada más Dios mío.

Pongo mi alma en tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y porque para mí, amarte es darme, entregarme a tus manos sin medida y con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Bto Carlos de Foucauld

San José, ¡cuídalo!

Oscuro y pesado, el cielo nos ensombrece,
la noche, ¿ha de ser eterna, y la luz nunca más brillar sobre nosotros?
Nuestro Padre celestial, ¿se habrá volteado para no darnos la cara?
Como en un sacudir de pesadilla,
nuestros corazones están atragantados de necesidad:
¿No hay ningún salvador, cercano o lejano, que sabe ayudarnos?
¡Mira! - - triunfalmente, un rayo abre paso por las nubes.
Con una centella amiga, una pequeña estrella mira desde el cielo,
benévola y mansa, como la mirada de cualquier papá.
Y entonces yo recojo todo lo que nos espanta,
lo levanto y lo pongo en aquellas manos firmes y fuertes:
¡Recíbalo todo, San José, y cuídalo!

Furiosas las tempestades que se desatan a través de los países,
robles cuyas raíces profundas se arraigaron en el mismo corazón de la tierra,
cuyas copas surgieron orgullosamente hasta el cielo,
ahora yacen desarraigados, hendidos –
¡Horror y despojos por todos lados!
La tempestad, ¿no sacude los mismos cimientos de la fe?
Y ¿se quebrantarán sus sagrados pilares?
Débiles son nuestros brazos, ¿quién los fortalecerá y sostendrá?
Suplicando, levantamos nuestras manos a ti:
tú eres, como Abrahán, el padre de la fe,
fuerte en tu sencillez de niño,
y capaz de maravillas,
en el poder de la obediencia, y de la pureza de intención.
Protector del templo de la nueva alianza,
¡Protégelo, San José, y cuídalo!

Cuando tenemos que viajar a tierras extranjeras,
y buscar nuestro abrigo de puerta en puerta,
camina entonces delante de nosotros, nuestro guía seguro.
Tú que acompañaste, una vez, la Virgen purísima,
tú, el padre cuidadoso del Niño Dios,
Belén y Nazaret, y Egipto también serán
un hogar para nosotros, si tú nos esperas.
Porque donde estás tú, allí descansa la bendición del cielo.
Como niños ajustamos nuestro paso al tuyo,
agarrando tus manos en total confianza.
¡Sé tú mismo nuestro hogar, San José, y cuídalo!

Bta. Teresa Benedicta OCD
(Edith Stein)

Condúceme

Condúceme, clara luz, a través de las tinieblas que me rodean,
llévame cada vez más adelante.
La noche está oscura y estoy lejos de casa,
condúceme Tú cada vez más adelante.

Guía mis pasos: no te pido que me hagas ver desde ahora
lo que me reservas para más adelante.
Un solo paso es bastante para mí, por el momento.
No siempre he sido así; ni tampoco he rezado siempre
para que Tú me condujeras.
Me gustaba elegir mi propio camino;
pero ahora te pido que guíes Tú siempre más adelante.
Ansiaba días de gloria y el orgullo dirigía mis pasos;
¡oh!, no te acuerdes de esos años ya pasados.

Tu poder me ha bendecido largamente;
y sin duda ahora también sabrá conducirme
por la estepa y los pantanos,
por el pedregal y los abruptos torrentes
hasta que la noche haya pasado y sonría el amanecer.
Por la mañana, aquellos rostros de ángeles
que había amado por largo tiempo
y que durante una época perdí de vista,
volverán a sonreír.

Guíame, clara luz,
llévame cada vez más adelante. Amén

(John Cardinal Newman)